

SEGUNDA

# MANIFESTACION

DEL CIUDADANO

*MANUEL DE MIER Y TERAN.*

.....

.....



MEXICO: 1825.

IMPRESA A CARGO DE RIVERA.

.....

F1232  
m 547  
m 5

SEGUNDA

MANIFESTACION

DE UN CIUDADANO

MANUEL DE MIER Y TERAN

*Sed ego adolescentulus initio, sicuti plerique, studio ad rempublicam latus sum, ibique mihi adversa multa fuere .....*  
SALUSTIO.

Dedicado como otros muchos desde mis primeros años al servicio de la república, he padecido en él muchas adversidades



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

tienen hábito en hacer sus cosas, están acostumbrados á los cargos capitales que se me hacen en exorbitantes salarios, y los comités me lo proponen no sé por qué motivo, pero me lo proponen con una intención que me da á entender que me quieren hacer un mal.

**S**on muy notorios los motivos que me obligan de nuevo á entretener al público con los sucesos de mi vida, y son tambien de tal naturaleza que creo se me dispensara con gusto el trabajo y la repugnancia de esponerlos por principio de este escrito. Todos saben que no tomo la pluma para sostener el mèrito ni la reputacion de importantes servicios, sino para probar, que mi nombre no pertenece á la celebridad que se adquiere por los mas horrorosos delitos: que se me acusa con falsedad, que el espíritu de partido abjurando como tiene de costumbre los principios de la razon, levanta su fanático grito para entregarme á la execracion en que le parece que incurren los que no son asociados á sus crímenes y caprichos. Unido á la revolucion que comenzó el año de 810 en mi patria, y terminó despues de grandes vicisitudes en el de 21 con su completa independencia, tengo que acreditar en medio de la contradiccion mas violenta, que siempre le fui fiel, y que mi suerte vino á depender enteramente de ella. Por una fatalidad de los tiempos, el inocente tiene ahora que dar al primer reclamo las pruebas que en circunstancias mas favorables se exigen á los acusadores, y en este órden inverso, intolerable si no fuese singular y pasajero, que amenaza aniquilar los beneficios que nacen para el hombre de la estimacion pública, será bien afortunado el que cuente con lo necesario para confundir á su enemigo. La calumnia tiene á su disposicion ese cúmulo de hechos cuya sucesion rápida y extraordinaria constituye las revoluciones, y de este depósito con una facilidad que solo regulan la depravacion y el atrevimiento estrae crueles invectivas con que hiera á la inocencia. De este fondo poco conocido, y que los partidos

tienen interes en hacer aun mas oscuro, están sacados los cargos capitales que se me hacen en execrables folletos, y al contestarlos me he propuesto no seguir malos ejemplos, autorizando con ellos un language indigno de mi causa y del público ante quien la sostengo: mis medios de defensa son varios, y consisten en lo poco que se ha escrito sobre los sucesos que han dado origen à las imputaciones que se me hacen, lo que indica que no puede ser sino sobre hechos muy principales, pero precisamente los que bastan para que el público conozca con evidencia que se intenta seducirle, no siendo yo el hombre abominable que se le delata con un furor inaudito.

Por una particularidad muy conocida de los que en nuestra revolucion han estado en disposicion de saber las diversas aventuras del *Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco*, la especie de ser yo su asesino es la que mas mella hiciera à mi honor, si no estuviera provisto de una abundancia de recursos con que rechazar esta horrenda calumnia: la circunstancia de hallarse tambien en mi casa en paz y armonia, acaso sin otro asilo en la revolucion que el que en ella se le dispensaba, congratulándome cada dia mas en proporcion de las desazones que en otro tiempo nos habian desunido, daria à este hecho tal colorido de ingratitud y alevosia, que à ser cierto no escaparia yo à la execracion de los hombres de todos los siglos. Por estas razones me apresuro à purificarme de este erimen como el mas grave, asi como el que con menos fundamento se me imputa.

Se trata de analizar en todas sus particularidades un reves acaecido à la division que yo mandè en 8 de setiembre de 1816. El suceso ha sido uno de aquellos en que la sorpresa y el peligro no dejan à los hombres aun mas aguerridos ocuparse de otro asunto que el de su salvacion individual. Se ha descrito de diferentes maneras; pero de ninguna con la estension y puntualidad que yo pudiera hacerlo, y me valdria de esta ocasion para corregir la poca exactitud de unos y la groseria y

malicia de otros, si no la tuviera por la mas impropia; porque quiero usar de los testimonios en los términos en que los encuentro, precaviendo toda tacha en la vindicacion de mi conducta. Para poner pues à mis lectores en estado de juzgar con todos los antecedentes en este asunto, me valdrè de la relacion que ha formado de esta accion militar el autor del Cuadro histórico (a), testigo ocular de los preparativos que hice, de la causa que hubo para aquella expedicion, de los medios con que contè y de las personas que me acompañaron: esta relacion es la que mas se acerca à la verdad, no obstante de que no contiene cuantos pormenores ahora me convienen. Pocos conocimientos tendrá de este autor y de su obra quien imagine ponerle la nota de parcial mio: lejos de manifestar propension à disimular los crímenes que en mi hubiese notado el señor Bustamante, se muestra à cada paso inexorable con las faltas y errores que encuentra ò se le hace creer que hubo en mi conducta, sin que perdone ni disculpe ni aun al hombre à quien ha profesado una predileccion decidida como al mismo general Morelos, de que dan testimonio todos sus escritos; y si bien es verdad que en algunos lugares de su obra y en otros escritos me dispensa elogios poco merecidos y protestas de una amistad anterior à la época de nuestro levantamiento contra el gobierno español, à vuelta de eso en no pocos me sujeta rigurosamente à la severidad de sus juicios. Despues de esta indicacion necesaria para que se aprecie el testimonio de que me valgo, véase aqui como se refiere en el Cuadro histórico cartas 29 y 30 de la tercera época el ataque desgraciado de Playa-Vicente en que se dispersò el canónigo Velasco, sin que se haya vuelto à saber de él jamás, asi como tampoco del teniente coronel Ordoño, del capellan Fr. Miguel Ruiz, dieguino español, del oficial de infanteria Chavez y otros seis ú ocho soldados que perecieron de diferentes modos en aquel desastrozo acaecimiento.

(a) Cuadro histórico de la revolucion de la America mexicana, su autor el sr. D. Carlos Maria de Bustamante.

ESPEDICION SALIDA DE TEHUACAN PARA  
GOAZACOALCOS. (\*)

En principios de mayo de 1816 se presentó en Tehuacan D. Guillermo (Williams) Robinson, ingles europeo, ofreciendo à Terán en venta cantidad de fusiles y municiones de que tenia mucha necesidad: halló en él muy buena disposición; pero no habia puerto por donde introducirlos; propalose una contrata de 4000 fusiles à lo que entiendo, por 20 ps. puestos en Tehuacán..... por tanto Terán se decidió à ocupar un puerto por donde pudiera recibirlos. Acordose el de Goazacoalcos, pero este estaba ubicado en departamento que no le pertenecia, pues era de Victoria. Tenia à la mano un Itinerario del camino de Goazacoalcos (1) (que segun dice el Lic. Rosains en su manifesto) lo halló manuscrito en su baul cuando se le separó del mando, y formada idea de él resolvió Terán su expedicion para aquella barra, no obstante de ser el tiempo mas improporcionado para realizar la empresa, pues era el rigoroso de las aguas; cosa que se hizo increíble no solo por esta razon, sino porque (segun se sabia en Tehuacan) estaba emplazado para tener en aquellos mismos dias una entrevista con el general Victoria, y al efecto se habia mandado componer el camino por donde debia venir. Tengo à la vista una relacion exacta de un oficial del mismo Terán que lo acompañò, y con poca diferencia de palabras dice lo siguiente. (a)

El 17 de julio de 1816 salimos de Tehuacan con 400 hombres, 2 cañones de à cuatro, 1 de à dos y mas de 20 ca-

(\*) Las notas que tiene el Cuadro histórico suscritas por su autor, se señalarán con la letra B. y las que se ponen ahora sobre su testero irán marcadas con la T.

(1) No he visto tal itinerario; para esta expedicion me servi de un plano que adquiri en Oajaca por la fineza del sr. Murguia, intendente que fué de aquel estado.—T.

(a) Es harto curiosa esta pieza è interesante en la historia, por lo que la presento à mis lectores.—B.

jones de pertrecho: 5 ó 6 oficiales de plana mayor que hacian de ayudantes de campo, y 18 artilleros, primera y segunda compaña del batallon de Hidalgo de cazadores y la de Teotitlan: 25 hombres de caballeria, que todo hacia la fuerza de 400 hombres, considerable número de cargos de provisiones, 3000 ps. en reales y 2 cajones de cigarros. El dia 20 llegamos al pueblo de Tenango: al dia siguiente se hizo preciso cargar la artilleria á hombros por lo fragoso del camino. El 22 nos perdimos por lo espeso y fragoso de los bosques: así anduvimos cinco dias, causa porque se perdió la proveduria que no volvimos à ver, alimentándonos con pura yuca; así es que aquel campo se llamó de la Yuca. Al finalizarlo una partida de infanteria que recorria la comarca, encontró un vecino del pueblo de Zoyaltepeque que nos condujo à él, y distaba cinco leguas. El 28 lo ocupamos encantrándolo desierto. El 30 salió una partida de cazadores y un piquete de caballeria à las órdenes del comandante segundo D. Juan Rodriguez para explorar el inmediato pueblo de Ixcatlán: penetró la descubierta hasta el centro del pueblo; à este tiempo una emboscada enemiga atacó nuestra retaguardia, pero su capitan José Maria Muñoz la puso en fuga, y ella marchó à sus parapetos: perdimos al teniente Torres, y tuvimos dos cazadores heridos levemente. El 31 de julio marchó la division para batir la fuerza situada, y nos encontramos haberse fugado en aquella noche con su comandante Victoriano Santos para el eminente punto de Oxiltán. Marchamos el 1.º de agosto à las órdenes de Rodriguez con 250 hombres de vanguardia para atacarlo: (2) pues allí se habian replegado los destacamentos dispersos en varias partes, y compuestos de tropa de linea de Campeche en número duplicado al nuestro. Al aproximarnos al pueblo mandó Rodriguez al comandante de cazadores dividir su fuerza en tres

(2) El resto de la division tomó el camino del pueblo de Jalapa de la sierra, porque se ignoraba la direccion que en su retirada tomó el enemigo y fue preciso seguirlo por los dos caminos.—T.

trozos, y que reconociera las emboscadas, y lo hizo tratándose una lid terrible por la que tomamos el punto, poniendo al enemigo en fuga: tomamosle mas de 60 fusiles, medio cajon de parque y 7 prisioneros, incluso un capitán de realistas tuvimos 4 heridos.

El 7 de agosto (Cuadro histórico carta 30) (dice la resolución) marchamos para Tuxtepeque, y en el camino encontramos tres soldados muertos de los enemigos, que seguramente iban mal heridos, y los abandonaron sus compañeros. Desde esta fecha hasta el día 25 nos mantuvimos en dicho pueblo, y la mayor parte de nuestra tropa adoleció de calenturas. A los siete días se construyó un fortín junto á la iglesia para auxiliarnos en caso de ataque. El 27 se dió orden de marcha para seguir adelante, proveyendonos de canoas para el paso del río que mediaba, y de peones para abrir un camino que hacia muchos años no se transitaba á distancia de doce leguas. El 28 partimos temprano al embarcadero, y con mucha fatiga apenas caminamos de tres á cuatro leguas. El 29 tuvimos una marcha penosísima por lo fangoso del terreno. Los infantes llevaban el agua á la cintura, y la caballería á la cincha: avanzamos más que el día anterior. Nuestro alimento al ponerse el sol fueron cogoyos de palma, y el corazón de esta, cuyos árboles tumbaron á uchazos los soldados. El 30 llegamos á la rancharía de Mixtán, situada al pié de unos cerros muy elevados poblados de ranchos, pero sin gente por haberse retirado á nuestra aproximación. En la tarde de este día se apareció un paisano, quien á muchas instancias nos trajo cerca de cuatro arrobas de tasajo fresco que se le compraron á excesivo precio. Por este supimos del punto nombrado Playa Vicente, de la necesidad de su tránsito y disposiciones de defensa por el enemigo. El 31 mandó Terán que en su compañía marchara el piquete de caballería y la compañía de infantería de Teotitlan con el mayor de órdenes Manuel Bedoya para hacer un reconocimiento. Puestos en marcha llegamos al río de Guaspala, y formada nuestra tropa en batalla observa-

mos que de la parte opuesta tocaban llamada, pero sin otro movimiento, y despues de una hora no se presentó fuerza alguna imponente. Terán mandó que se tirasen algunos tiros para ver si contestaba á ellos el enemigo, lo que no se verificó, pero este si disparó dos veces sobre el capitán de caballería Rafael Quiroz, habiéndose separado á nuestra derecha como á distancia de diez cuadras. Entonces nos retiramos al punto de Mixtán donde estaba nuestra fuerza. En el intermedio á nuestra llegada nos encontramos con la novedad de que el teniente coronel Ordoño, capitán Bello y teniente Riveiros, habian aprehendido un correo que iba para Oajaca con el parte de nuestros movimientos. Dijonos cual era la totalidad del destacamento de Huaxpala, su entrada y posicion. Con su informe dispuso Terán tomarlo pasando en las balsas que se hicieron desde el día 3 al 7 en que quedaron concluidas tres. El 8 se ordenó la marcha, y se dieron disposiciones de ataque, tomando el camino á las seis de la mañana, llevando la vanguardia los cazadores con una pieza de á cuatro.

No se notó movimiento que diera á entender hubiese fuerza para resistirnos; solo se observó á la otra parte del río una pequeña canoa con dos remeros que ahincadamente gritaban que no se les hiciera fuego: dijoseles que remaran ácia nosotros como lo verificaron; examinóseles con toda reflexion, y aseguraron que el corto piquete de guarnicion que habia se habia salido en la noche, que presumian llevase el camino de Oajaca, pues no sabian que hubiese inmediata ninguna fuerza, ni menos que se aproximase de ninguna parte: sus declaraciones fueron aseveradas, ofreciendo pagar con la vida si eran falsas. Persuadido de ellas Terán hizo arrimar la canoa, metiose en ella con algunos oficiales y soldados, y marchó al punto Playa Vicente: hizo volver la canoa para que en ella pasase parcialmente la division sin embargo de que ya estaban en el agua dos balsas, y en la una acomodadas las dos piezas con sus artilleros y oficiales. Habria echado hasta tres viajes la canoa, cuando en el último se embarcó Bedoya, Guerra, el sar-

gento mayor, Illescas y ocho cazadores para pasar como lo verificaron: estando en tierra se incorporaron con los pocos que ya se hallaban reunidos. Bedoya se separó à reconocer una pequeña trinchera que el enemigo habia puesto aquella noche, cuando intempestivamente acometió un grueso de infantería por varios puntos, haciendo un fuego vivísimo, que obligó à dispersarse à los nuestros en desorden; (3) sin embargo usaron de sus armas, y Terán y sus oficiales lograron emboscarse. Los canoeros en medio de aquel peligro nos aproximaron la canoa para salvarnos. Bedoya que aun no penetraba la corta placita que se le presentaba inmediata, se reembarcó mandando al comandante de artillería que hiciera fuego: de hecho en breves momentos montó un cañon, disparó desde la bolsa algunos tiros bastantes para imponer à los enemigos que cesaron de perseguir à los dispersos, dando por seguro que no se escaparían, pues el rio venia harto crecido. Avanzaron à su orilla, y desde ella comenzaron à hacer descargas sobre nuestra tropa, que desde la margen opuesta, formada en batalla, les contestaba. La canoa libre del fuego tornó à recoger los que pudiera de los nuestros. De estos acudieron algunos ansiosos de salvarse, y se embarcaron tantos cuantos podian caber; mas apenas viraba la canoa, cuando he aquí que aparece un soldado gritandole à Terán que estaba embarcado con el padre capellan, capitan Quiroz, alfeyez Rocha, unos de los Robinsones (b) y otros soldados.... Mi general que me cojen!.... Mandóle que se emboscase, pues volveria la canoa por él; mas sobrecogido de miedo se botó à

(3) Por el modo con que lo han referido se conoce que ni el que formó este diario, ni el sr. Robinson estuvieron presentes todo el tiempo de la accion. El enemigo fue rechazado del puesto: la falta que se cometió en perseguirlo fuera de él ocasionó aquella derrota.--T.

(b) En esta expedicion fueron dos Robinsones D. Guillermo y D. Juan: el primero inglés europeo quedó prisionero como despues diremos, el segundo se reembarcó en Nautla para Orleans en febrero de 1817.--B.

la agua y se colgó del borde de la canoa, que siendo chica y demasiado recargada de peso, desde luego la volcó; mas la violencia con que maniobraron los remeros, la puso en su antiguo estado, pero arrojando al soldado, al padre capellan y à otros tres que tomaron la corriente y se ahogaron. Terán no volvió à la canoa; pero Robinson (D. Juan) le asió por el faldon del huácaro, y remando con sus brazos lo sacó hasta la orilla (4) donde estuvo privado de sentido largo rato. Todo el resto del dia estuvo la canoa yendo y viniendo para salvar à los que quedaban. La fortuna deparó un grueso tronco al mayor Illescas y ayudante Guerra, en que se montaron caballeros y sobre él pasaron el rio. Perdieronse en esta accion desgraciada, ocurrida el 8 de setiembre de 1816 (à la sazón misma que las tropas de Terán, al mando de su hermano D. Juan, triunfaban en Coscutlan de las del general Alvarez) un oficial de infantería, el teniente coronel Ordoño, el P. capellan, el canónigo Velasco y 6 soldados entre muertos, prisioneros y ahogados con un herido que se presentó en la noche. Nuestra artillería y tropa continuó haciendo sus fuegos, aunque lentos hasta cerca de las tres de la tarde, en que ya casi reunida la division nos retiramos como à media legua del rio, donde se hizo junta de oficiales para acordar lo que debia hacerse en aquellas circunstancias. Terán se decidió à emprender un nuevo ataque al dia siguiente; pero comenzó à llover sin intermision hasta despues de las oraciones de la noche, y el terreno se inundó creciendo estrordinariamente el rio, y poniéndose incapaz de pasarse. Tomaronse medidas de precaucion, pues creiamos que el enemigo nos atacase en la noche; pero no se movió de su punto. Aquel dia fue de ayuno rigoroso, pues no hubo ni el corazon de palma con que nos habiamos alimentado en los anteriores. Al siguiente dia se hizo un nuevo reconocimiento del

(4) Esta orilla era la del enemigo.--T.

paso, y se halló intransitable. Celebróse nueva junta de oficiales, y en ella se acordó contramarchar, pues solo se hallaron 6 cajones de cartuchos de fusil, y 2 de cañon. Mandó Terán que se escogiese un terreno ventajoso donde campar en aquella tarde: la division marchó con trastorno, pues eran pasados dos dias de hambre: encontróse un terreno favorable en medio de aquel bosque y dominante, y en su cima un jacal, donde se depositaron las municiones. A penas llegaba la division à este local cuando apareció el teniente José Romero por la vanguardia del camino que habiamos traído en precipitada carrera diciendo.... el enemigo! Este hombre había logrado escapar de las garras del comandante Topete de una avanzada de quince hombres, que por olvido del mayor de órdenes no mandó retirar al tiempo de la marcha puesta á las órdenes de dicho Romero. En el momento subió la fuerza á la altura, y montando un cañon se colocó al frente que el enemigo traía, formando la infanteria y caballeria un cuadro. Dicho aviso se tuvo poco antes de la oracion. Impuesto Terán por la relacion del oficial à poco mas ó menos de la fuerza que traía Topete, tomó varias providencias de precaucion poniendo cuerpos avanzados y centinelas perdidas, para lograr un pronto aviso de la aproximacion del enemigo: formaronse unas casuchillas de ojas de plátano para guarecer las armas de la lluvia que no cesó hasta cerca de amanecer. Topete distaba de nosotros legua y media con 800 hombres de infanteria y caballeria: á nuestros costados teniamos bosques inaccesibles, rios caudalosos, y á la retaguardia la tropa que el dia 8 nos había batido. Celebróse otra junta de nuestros oficiales en aquella noche, y despues de largos debates quedó acordado aguardar à Topete, aunque nos aquejaba infinito el hambre: que se formase una trinchera provisional con la tropa, y 40 peones, y que en ella se colocasen de antepechos los aparejos de las mulas, y equipages de nuestros oficiales. El 10 à las cuatro de la mañana se movió el campo para realizar lo acordado: hicieronse cuátro

trincheras, acomodandose en cada una nueve estacones gruesos, enterrados como á distancia de media vara cada uno, amarrados con bejuco de que abundaba aquel país; de modo que formaron una especie de cajoncitos, echándoseles encima yerba y tierra. A las ocho ya estaban concluidas las trincheras, y probadas con bala raza. Habriase trabajado mas en su posible perfeccion, pero la tropa estaba desfallecida, y ademas muy debilitada con el trabajo y calor que se hizo sentir en estremo: caianse algunos de debilidad, y todo presentaba un cuadro muy desconsolante. Mandose desde muy temprano que se emboscase como à cien pasos de las trincheras el capitan Fermín Moreno con quince hombres, con órden de que luego que descubriera fuego se nos incorporara en el centro de la fuerza. Colocose un cañon de à cuatro cargado à metralla en el frente por donde se esperaba a Topete, enfilado àcia un jacal, donde se consideró que se apoyaria al tiempo de atacar, medida exacta como lo manifestó el suceso. Tambien se mandó emboscar al capitan Cabañas en una altura inmediata con su compañia de infanteria. El otro cañon se colocó à retaguardia del frente donde se situó la partida de caballeria á nuestro costado derecho. Mandose asimismo que se subieran en los árboles dispersos y colocados treinta cazadores con su sargento José Malpica, como á distancia de ocho pasos. Entretanto llegaba el enemigo, el general Terán llamó reservadamente al ayudante Guerra y le mandó descuartizara el mejor de sus caballos para comerlo en aquel dia: efectivamente se procedió à la ejecucion, cuando he aquí al enemigo; hizo su descarga nuestra emboscada y voló à reunirse al centro: entonces todá nuestra fuerza con la mayor serenidad ocupó sus puestos respectivos, y empezó à obrar. Topete mandó sonar con sus cornetas à deguello, y avanzó orgulloso sobre nosotros: recibíolo à quema ropa nuestra compañia de cazadores, recibiendo la suya todo el tiro del cañon à metralla, pues estaba ya à diez pasos de nuestras trincheras. El fuego de nuestras guerrillas era tan activo, que parecia que no

cargaban de nuevo; hicieron su deber con igual gallardía los cazadores desde los árboles. Rechazada la vanguardia enemiga, se rehizo despreciando la muerte, y tuvo la osadía de querernos atacar à retaguardia; pero la segunda compañía que teníamos situada en la altura, descendió haciendo poco fuego y cargando à la bayoneta, mientras que el cañon situado en aquel punto apenas disparò dos tiros sobre el enemigo que muy presto se puso en fuga. Perdimos tres soldados y dos cabos, tres heridos y un oficial de nombradía llamado Pedro Buen brazo, que murió al siguiente dia. Topete tuvo tres oficiales muertos, entre ellos Morillo y Facio, tenidos por valientes, cerca de ochenta muertos y diez y siete prisioneros: tomamos seis cajas de guerra, tres cornetas, cinco cajones de municiones y mas de noventa fusiles. Disperso el enemigo dispuso Teràn el alcance marchando a las dos horas con las compañías segunda de Hidalgo, la de Teotitlan y su escolta: diò órden de que si en aquel dia no regresaba al campo, al siguiente le siguiera el resto de su fuerza hasta incorporarsele. No encontró à nadie en su marcha, y situandose cerca del rio de Tuxtepeque, (5) observó que en linea recta al camino de nuestro tránsito y à la otra parte de él, habia una trinchera que cubria la avenida nuestra, guarnecida de un trozo de campechanos para impedirnos el paso que no lograron por haber dispuesto que marchara la segunda compañía à las órdenes del sargento mayor Torres, y que poniéndose un poco mas allá del flanco enemigo hiciera un vivo fuego para ver qué provecho sacaba de esta operacion. No fuè necesario mas que un poco de tiempo para esta empresa, porque vergonzosamente se fugaron los cincuenta hombres que habria allí y que habia situado Topete para que aprendiesen à los que suponía como cosa cierta que se fugarian de nuestra division. Creyolo en tales términos, que mandò à sus soldados llevasen consigo porcion de cuerdas para amarrar à nuestros

(5) Al tercer dia despues de la accion.--T.

soldados prisioneros. Topete cayò en la misma trampa que nos habia armado. Luego que dicha guarnicion se fugò, tomò una piragua y en ella se marchò à Tlacotalpan, dejandonos el campo libre. Los vecinos que se hallaban en el pueblo (la mayor parte indios) con su gobernador y oficiales de república, tomando sus canoas salieron à recibirnos; pero impuesto Teràn del total abandono del enemigo, mandò que el ayudante Guerra con una pequeña partida y algunos naturales, pasara al otro lado à imponerse por menor de todo lo ocurrido. Satisfecho de que Topete habia marchadose, y que por la tarde habia avanzado con la vanguardia y al siguiente dia con la retaguardia para Tlacotalpan, comenzò à proveerse de víveres, empezando por dos barriles de aguardiente de la tropa de Topete, y porcion de pescado que nos vino muy bien, saciando una hambre retenida.

El dia 13 salimos para el pueblo de Oxitlan sin novedad, y en él encontramos fortificado al teniente coronel D. Francisco Miranda, à quien se le hizo venir del cerro de Santa Gertrudis para que nos cubriese la retaguardia.

El 14 de setiembre marchamos al pueblo de Xalapilla, donde nos mantuvimos hasta el 17, en cuya noche avisò Miranda haberse aproximado Topete con fuerza muy considerable à atacarlo como lo verificò. En vano se tomaron medidas para su socorro por haber tomado el enemigo aquel punto de lo que dieron aviso los que encontramos dispersos. Miranda se defendió con vigor, habiendo sido reciamente cargado, y mostrò tanto brio, que hecho prisionero y herido de una pierna, de que quedò cojo, Topete le respetò, agasajò, conservò la vida, y por una clemencia que tal vez no habia ejecutado con ningun insurgente en toda su vida, contribuyò involuntariamente à que Miranda fuese de los primeros que flotaron la bandera de independencia en Orizava en el principio de la revolucion suscitada por Iruvite en el pueblo de Iguala. Habiendo retrocedido Teràn al pueblo de Xalapilla, construyó en el cementerio un pequeño relicto de tercos de

algodón para evitar un golpe repentino. De allí marchó al pueblo de San Juanico, à pesar de hallarse enfermo con algunos oficiales.

Supo allí que el comandante de Oajaca D. Patricio Lopez ya venia en su alcance, y que para impedir un ataque de esta fuerza que era respetable, era necesario cortar un puente que distaba de allí legua y media, punto único y preciso de su tránsito, como se verificó en la tarde facilmente por ser de bejucos. El 22 de octubre llegó à Tehuacan la division para descansar de inmensos trabajos, y prepararse à sufrir otros de mayor monta que terminaron con la ruina del departamento.

Al referirse esta célebre expedicion deben tenerse presente varios hechos contados de diversas maneras en los periódicos y otros papeles que corren con aprecio en Londres.

La fortuna no correspondió al valor y sufrimiento de esta digna division y de su gefe; però debe quejarse al modo con que acometió esta empresa. Ignoraba radicalmente las circunstancias del terreno por donde iba à transitar, así como los que tuvo por conductores y guías, pues à poco de haber salido se perdieron y perdieron las municiones de boca. El tiempo era el mas inoportuno por ser de aguas, y si solo los nortes bastaban para poner intransitables estas sierras, ¿qué no hará un recio temporal? Terán tuvo que luchar à brazo partido con la naturaleza ruda, en todo lo que importa la estension de la palabra, y que atravesar unas montañas y bosques por donde acaso no se habria sentido jamás la huella humana. Si se hubiera reservado para principios de noviembre (6) el lance se logra à satisfaccion; pero se obró inmediatamente: entonces habria tomado muy bien por el camino de Villalta de la provincia de Oajaca, camino frecuentado à salir à Tesehoucan, (7) à las llanuras de Uluapam, ran-

(6) Hubiera sido preciso ajustar alguna tregua con los realistas.—T.

(7) Llevamos el mismo camino y con ahorro de muchas leguas, de vuelta lo tomamos en Mixtan. Por Villalta si se sale de Tehuacan se hace un grande rodeo.—T.

chos de San Nicolás, y por último à la barra de Gozacoccos. Este era el camino mas seguro y que han tomado siempre los comerciantes de Oajaca y su provincia. Estos tenían formado en Playa Vicente un gran depósito de ricas mercaderias, à cuyo efecto habian construido nueve galerones reñchidos de preciosidades; llegó à ellos Terán con sus oficiales, y apenas acertaba à creer la vista lo que palpaban las manos. Un departamento lleno de cajones de dinero: varias cantidades puestas sobre una mesa: unos catres con las sábanas revueltas, señal inequívoca de que en la noche anterior habian dormido en ellos algunas personas: bajo las almohadas de uno mas de doscientas onzas de oro: diversas sumas del mismo metal puestas en varias partes y mesas de aquel aposento: quesos de Flandes, aceitunas, ricos caldos, barrilaje, mucho hierro, fardos de ropa de toda especie, una bodega de aceite, piezas de ropa fina hechas, articulos preciosos, ya para la necesidad de la vida, ya para un lujo refinado y mole; todo lo veian y contemplaban unos hombres fatigados de la hambre, y no poco deseosos de dinero. Comenzaron luego à comer, (8) beber y espaciar el corazon: el canónigo Velasco (à quien Terán no habia querido dejar en Tehuacan porque le temia,) y que habia ido mal de su grado y anunciandose lamuerte en aquella jornada, toma para sí una rica capa de paño de vicuña; más aun no bien comienza à pavonearse con ella en tono de triunfo y Robinson à destripar botellas, (9) Ordoño, el capellan Ruiz y otros à rellenarse las bolsas de oro, cuando he aquí la voz de alarma, el enemigo!... El

(8) No nos dieron lugar los enemigos para ese banquete: con mas verdad que el ayudante, dice Robinson en este pasaje: *La canoa entre tanto pasó con veinte hombres, y Terán cruzó el rio, se les unió con tres oficiales à fin de evitar que cometiesen excesos con los habitantes, y que abusasen del vino y aguardiente.* Memorias de la revolucion de Mexico pag. 107.—T.

(9) Vaya à comer piñas que vale tanto para el caso, y era mas conforme à sus apetitos.—T.

enemigo! Palabra que se repite con espanto, y cuya verdad confirma el soldado desfavorido, y la horrisona corneta.... Todos huyen á buscar la canoa en que libraban su esperanza: tomanla, voltease esta con el peso que no puede llevar: la pesantez del oro hunde á los que lo habian acopiado en abundancia, y los sumerge en las aguas; no de otro modo que á los soldados de Cortés en la ribera de San Cosme á aquellos codiciosos españoles que acababan de distribuirse el tesoro de Axayacatl, padre de Moctehuzoma; silvan luego las balas sobre los míseros fugitivos: Robinson (D. Guillermo) se acoje detras de una casucha; pero teniéndola por punto en blanco los americanos, se dispara sobre ella sin intermision y la metralla lo salpica de lodo, salvándose milagrosamente de perecer con ella.... Velasco se arroja á un arroyo de agua, y hasta el dia se ignora el paradero de este lindo joven nacido con el talento de un angel, pero inútil á su patria que aun compadece y recuerda con pena la memoria de sus miserias y estravios. Las relaciones de los barqueros hechas á Terán fueron exactas, y jamas dejaré de admirar la fidelidad y empeño de estos hombres sencillos para salvarlo. Varios comerciantes de Oajaca habian dormido la noche anterior en el punto de Playa Vicente, y la habian pasado jugando; he aquí por qué dejaron allí sus onzas; oyeron á la madrugada un gran ruido causado á lo que se ha podido averiguar, por ganados remontados, y teniendo acaso noticia de la aproximacion de Terán, huyeron juntamente con el destacamento situado en aquel punto; pero á la mañana siguiente llegaron en su socorro cien infantes de Oajaca que enviaba el general Alvarez noticioso de esta expedicion; y esta tropa fue la que puso en fuga á los pocos de Terán que con este jefe se acababan de emposesionar de Playa Vicente. El primer aviso que se recibió en Oajaca de la expedicion lo dió el padre D. Salvador Rodriguez, vicario indio de Coscalán, el cual fue descubierto por un correo que le interceptaron las tropas de D. Juan Terán: diome este la comision de que le hiciese car-

gos asociado con el juez eclesiástico: á la segunda pregunta confesó de plano su delito, y mostrándole los graves años y derramamiento de sangre que por su espionaje se habian seguido, comenzó á llorar como un niño, y quedó impune. D. Guillermo Robinson se entregó á los cinco dias á las tropas de Alvarez, porque la hambre y mucha lluvia que habia recibido lo pusieron en el caso de hacerlo asi, ó de morir desesperadamente. Condújosele preso á Santo Domingo de Oajaca: de allí al castillo de Ulúa, en cuya prision de San Fernando se hallaba cuando yo estaba en el pabellon núm. 5. En Tehuacan me habia dado una onza que yo conservaba religiosamente como señal de su bondad: tuve la complacencia de que mi esposa le auxiliase con alimentos en los últimos dos meses en que supimos del estado de su abandono y suma miseria; mayor la tuve yo en mandarle la misma número moneda que un año antes me habia dado, para que se embarcara en la fragata Esfigenia, recomendándolo á la genial bondad y dulzura de la señora marquesa de San Román, con quien navegó hasta Campeche: ¡ah! tales vuelgas y giros da este mundo, y tales desengaños presenta á los hombres locos que no cuentan con sus mudanzas y caprichos! Discúlpese por esta reflexion la relacion de un hecho que debiera omitir. D. Guillermo (ó sea William Davis Robinson) es uno de los mayores talentos que he conocido, de lo que da testimonio la obra que escribió en inglés, sobre mis apuntamientos que le lei en Tehuacan intitulada: Memorias de la revolución de México con la historia de la expedicion del general D. Francisco Javier de Mina, que acaba de traducir al castellano D. J. J. Mora, no menos que sus cartas al general conde de Abisbal, y marqués de Casa Irujo, insertas en el núm. 12 del Español Constitucional pág. 274.

Esta relacion está formada de las esposiciones de los oficiales que acompañaron á D. Manuel Terán, asi como de lo que yo supe en Tehuacan; pudiendo aquellos bene-

*méritos decir con un escritor latino: „...Hæ quoque miserima vidimus, et quorum pars magna fuimus.”*

A esta narracion tan terminante sobre el destino del Dr. Velasco cuyo estravio lo sienta y lo repite con la expresion mas clara, un autor cuyos principios de historiador severo lo hacen el censor inexorable de los insurgentes, y que lo obligan á declamar con horror en los crímenes que encuentra, que asegura que su relacion está formada de la esposicion de los oficiales que me acompañaron, asi como de lo que él mismo supo en Tehuacan, me pareció oportuno darle otro caracter por el exámen judicial del que la formó, y el resultado ha sido la deposicion formal del sr. Bustamante que va en el apéndice juntamente con la de otros testigos. (Véase el núm. 1.º del apéndice.)

Se ha hecho mencion en lo que he insertado del Cuadro histórico, del sr. Davis Robinson y de su obra, expresando el sr. Bustamante algunas de las calidades de este sujeto á quien conoció y trató en Tehuacan todo el tiempo que aquel permaneció con nosotros en dicha ciudad. Este señor como otros muchos generosos estrangeros se aficionó á la independencia mexicana desde las primeras noticias que tuvo de que esta noble causa se ventilaba en el campo de batalla: poseedor de cuantos conocimientos constituyen la ciencia de la política y del cálculo económico, este distinguido ciudadano de los Estados-Unidos del Norte se exaltaba contemplando las benéficas consecuencias que de la libertad de toda la America iban á refluir en el sistema moral y mercantil del mundo civilizado: el entusiasmo con que trataba esta materia, (y no era otra la de sus conversaciones) lo comunicaba á cuantos lo escuchaban por razonamientos muy animados y precisos en nuestro idioma que Robinson se lo habia hecho familiar en algunos años que permaneció en Caracas: la energia de su caracter, y el deseo ardiente que tenia de que se realizasen unos sucesos tan importantes lo

decidieron á prescindir de todo por venir á imponerse y conocer á fondo la revolucion mexicana. Por la ejecucion de un designio de tal naturaleza y por otras razones que el mismo espone en el prólogo de su obra, el sr. Davis Robinson se asoció con la expedicion que fue á Goazacoaleo; hice cuanto pude para que desistiese de una determinacion tan arriesgada para su persona, proponiéndole que esperase el éxito de nuestras operaciones, y aun salí de Tehuacan en duda del partido que tomara; pero á poco tiempo me avisó por una carta que estaba resuelto á seguirme y participar del peligro en que veia á sus amigos: esta decision era tanto mas generosa cuanto que el que la abrazaba era un hombre pacífico que manifestaba en sus conversaciones grande aversion al ejercicio de las armas. *”Pocos dias despues de haber salido Terán de Tehuacan, dice el mismo Robinson en la introduccion de su obra, me puse yo tambien en camino con mi criado, y en compañía de un destacamento que escoltaba una conducta de dinero. A sesenta leguas de Tehuacan (1) nos encontramos con Terán, quien nos dijo que no habia halado obstáculo ninguno en el camino.”* . . . . Esta circunstancia de la salida de Robinson es importante porque con él salió el Dr. Velasco, y el otro Robinson [D. Juan]: y la partida de que aqui se trata formó la retaguardia de la expedicion á las órdenes de D. Juan José Rodríguez; y marchando en ella Velasco, tuvo un accidente de que ha hecho mencion el testigo capitán Matamoros (núm. 1 del apéndice 5.º testigo) y consta por los demas testigos que sucedió en Huehuetlan; y por el mismo Matamoros, que ni este ni yo estábamos en el mismo lugar.

El escritor Davis Robinson se dispersó como se lee en el Cuadro histórico en la accion de Playa Vicente, y hubiera perecido de un modo ignorado como los demas, á no haber tomado el partido de presentarse á los realistas. Véan-

(1) En el desierto antes de llegar á Soyaltepec.